

## EL CONCEPTO DE INSTRUMENTO

Armando Vivante

Antropólogos y etólogos suelen referirse a instrumentos empleados por los animales, invertebrados y vertebrados; a veces, directamente, se habla de herramientas. En estas notas deseamos ver, críticamente, este tema. Sostenemos que se trata de un error conceptual que registra la incoercible tendencia del hombre a alienarse, es decir, a colocarse como modelo de todas las cosas, modelo él mismo y los objetos que hace.

La aseveración cuestionada se basa, generalmente, en observaciones muy antiguas que se repiten olvidando su valor anecdótico, o en experiencias de laboratorio que condicionan y deforman la conducta natural del animal, o en equívocos registros de campo o, lo que es más importante, en interpretaciones realizadas desde un ángulo teórico y axiológico insostenible; en especial, es a este ángulo teórico el que examinaremos.

Desde la acotación de Virgilio (*Geórg.* IV) acerca de las abejas que "a veces llevan pequeñas piedrecitas, como el lastre de los barcos, para conservar su estabilidad sobre las nubes que las zarandean" hasta las interesantes observaciones de los Lawick-Goodall (*Nature*, 202, 1966, 1468-1469) sobre *Neophron percnopterus*, especie de buitre egipcio que rompe los huevos de avestruz con guijarros que levanta y arroja con el pico, existe una gama de ejemplos que se extiende desde la más simple ficción hasta los hechos mejor documentados. Descartados los casos impuros, simplemente falsos o dudosos, conocemos una serie de ejemplos que deben ser tenidos en cuenta, algunos de los cuales citaremos. La avispa solitaria, *Ammophila urnaria*, que apisona con una piedrita la entrada de su nido cubierto con tierra; el pinzón de las Galápagos, *Cactospiza pallida*, que utiliza una ramita tomada con el pico para extraer las larvas de las grietas de los troncos. Muy conocido es el chimpancé, *Pan troglodita*, que en estado silvestre utiliza, esporádicamente, piedras para abrir frutos de cáscara dura, emplea ramas para alcanzar el panal de miel, ramitas para extraer termitas del nido y que embebe hojas, en aguas de concavidades en donde no llega su trompa, para luego absorber el líquido o fregarse el cuerpo. Estos y otros ejemplos deben ser examinados no a nivel de su realidad, porque son reales, sino de su valoración interpretativa.

El ejemplo más importante es el que ofrecen los monos superiores y que



son objeto de múltiples experiencias de laboratorio y de observaciones en su ambiente natural silvestre. A este respecto conviene anotar algunas observaciones críticas; primero, que cuando los animales se hallan en sus condiciones naturales de vida, el empleo de instrumentos es esporádico; segundo, que la unión de dos palos para fabricar otro más largo, logrado por la mona de Köhler, no se volvió a repetir, aparte de tratarse de una prueba pacientemente inducida; tercero, no se conoce, todavía, el caso de ningún chimpancé salvaje que empleara ramas a manera de arma pues, en sus combates, nada comunes, utiliza dientes y extremidades. La suposición de Lenín sobre "la organización primitiva de una manada de monos que toman palos" sigue siendo una suposición, sostenible entonces, pero sin sentido ahora. Cuarto, los informes sobre chimpancés construyendo herramientas son los obtenidos en los laboratorios, bajo circunstancias experimentales, es decir, artificiales. Quinto, los ejemplos anecdóticos de monos utilizando instrumentos, sea en estado salvaje o en cautividad, nunca mostraron que estos animales fueran capaces de transmitir su hallazgo o capacidad a otro animal de su especie. Ante estas observaciones, que reducen la importancia o el significado atribuidos a los ejemplos aducidos, no podemos más que considerarlos, provisoriamente, como expresiones de actos instintivos estereotipados innatos, realizados exclusivamente por madurez biológica, sin intervención de mecanismos de aprendizaje ni de intencionalidad.

Lo importante en este análisis crítico es definir, previamente, qué es un instrumento. El primer error es definir el instrumento como algo en sí y por sí, que lo sea por naturaleza. El segundo error es suponer al instrumento como prolongación de las partes naturales del animal cuando es, precisamente, al revés, porque se consideró primero al instrumento se inventó la teoría de que las partes naturales del animal eran sus antecedentes. Estos dos errores surgen de la consideración de que los instrumentos pueden contemplarse aislados, independientes de todo contexto. La llamada "fase instrumental" de Teilhard de Chardin no existe ni existió por sí sola; es parte de un contexto más amplio, el cultural. En este contexto aparecen determinantes y relaciones que harán posible la aparición del instrumento. El trabajo colectivo en la producción social de la vida material, la intencionalidad mediatizante, el lenguaje, la transmisión del conocimiento (enseñanza), la red de dependencias entre las necesidades, medios y actividades, la transformación en el tiempo ergológico funcional, la fabricación en series, la posibilidad de que los instrumentos sean utilizados por distintos individuos peculiarmente relacionados a la vez que un instrumento pueda ser otro instrumento, hace que ciertos objetos naturales, transformados poco, nada o mucho, alcancen la categoría de herramienta. En esta instancia el instrumento modifica constantemente la existencia del hombre a la vez que es modificado, entrando así en la dimensión temporal histórica humana. Sin este contexto no existe instrumento, por eso, señalarlo entre los animales es una extrapolación; por el contrario, la definición del hombre como hacedor de instrumentos es sumamente caracterizante, no olvidando que instrumento es la misma lógica (*organon* en el sentido aristotélico), una teoría, etc. La idea de instrumento y, a la vez, la categoría instrumento, no puede ser independiente de la idea de trabajo y del modo de trabajar (técnica). Fuera de la fase humana, el instrumento y el trabajo no exis-



ten; sólo una aproximación analógica, antropomorfizante y desnaturalizante, puede señalarlos en la fase animal estrictamente biológica, que no presenta la fenomenología cultural. Los miembros superiores devinieron brazos en la fase humana, cuando devinieron objeto social, fuera de esta fase, siguen siendo miembros pero no brazos ni manos. Si desde un punto de vista biológico el ojo del animal es igual al del hombre, no lo son desde una perspectiva humana, antropológica.